



OBISPO DE CARTAGENA

## **Virgen de las Huertas** **8 de septiembre de 2022**

Ilustrísimo señor vicario episcopal y hermanos sacerdotes;  
Excelentísimo señor alcalde y corporación municipal;  
Excelentísimas autoridades civiles, militares, judiciales y académicas;  
Miembros de los cuerpos de Seguridad del Estado y Policía Local;  
Presidenta y miembros de la Cofradía de la Virgen de las Huertas, presidentes de las cofradías de Lorca;  
Un agradecimiento a los miembros del consejo de pastoral y a todos los que colaboráis en las parroquias lorquinas en sus diversas actividades.

La celebración de la Eucaristía en este tiempo de septiembre nos acerca al corazón de la Santísima Virgen María, no solo de una manera simbólica, sino expresando nuestro agradecimiento a la Madre de Dios por su protección y cuidado, por estar atenta a tantas de nuestras necesidades y por escuchar nuestros cantos de alabanza a ella, que es nuestro modelo.

Yo os encomiendo hoy a la Virgen de las Huertas, a la mujer elegida por Dios, al mejor modelo de fe, a la gran mujer que nos ha traído al Salvador: «Una estrella, tan divina y celestial que, con ser estrella, es tal, que el mismo Sol nace de ella» (Liturgia de las Horas, en el día 8 de septiembre). ¡Cuántas cosas bellas se han dicho de la Virgen! ¡Cómo se ha utilizado el lenguaje para resaltar las maravillas que Dios ha hecho en María! También nosotros podemos decir eso, porque la llamamos Madre y Reina de nuestros corazones. Así la tenemos y así nos sentimos todos los lorquinos bajo la mirada de una Madre que no muere.

Tenemos motivos para venerar la figura de la Santísima Virgen María, Madre de Dios. María está en el catálogo de las grandes mujeres de la historia, por la gracia de Dios y por méritos propios. Ha sido la mujer fuerte y fiel que ha mantenido su palabra siempre, aún en situaciones muy difíciles. Su vida y testimonio son admirables para todos. En la Sagrada Escritura se valora mucho el papel de la mujer en la Historia de la Salvación y se considera de muy noble, desde el Antiguo Testamento hasta el Nuevo.

Se pone de ejemplo la figura de muchas mujeres en la Historia de la Salvación y de las virtudes que nos sirven de ejemplo, como el caso de Rut, la moabita, ejemplo de piedad para con sus parientes y de humildad sincera y generosa. San Mateo, incluyéndola en la

genealogía de Jesús (1,5), hace de ella un signo de universalismo y un anuncio de la misericordia de Dios, que se extiende a todos los hombres.

Cuando hablamos de María, cantamos sus alabanzas y las virtudes con que Dios la ha bendecido, igual que a las grandes mujeres de la historia de Israel. Al final del libro de los Proverbios se esboza el retrato de la mujer ideal que, lejos de representar un modelo inalcanzable, constituye una propuesta concreta, nacida de la experiencia de mujeres de gran valor: «Una mujer fuerte, ¿quién la encontrará? Es mucho más valiosa que las perlas...» (Pr 31,10). La mujer bíblica que narra la literatura sapiencial supera todas las expectativas cuando su corazón es fiel a Dios: «Engañosa es la gracia, vana la hermosura; la mujer que teme al Señor, esa será alabada» (Pr 31,30).

Entre todas las figuras de mujer, en las que se manifiestan las maravillas de la gracia divina, la más grande es María, la Madre del Señor. Basta destacar el aspecto que hizo saltar de admiración a su prima Isabel: la fe. Cuando todos habían huido, estaban junto a la cruz de Jesús Juan y María, la mujer serena y valiente culmina en el Calvario su fidelidad al «sí» de la anunciación. Cuando en otros pudo más el miedo que la fe, ella estaba junto a su Hijo agonizante como la bíblica mujer fuerte que no desfallece, porque su amor es más fuerte que el dolor. María entendió como nadie el misterio de la cruz, el misterio de un salvador completamente derrotado, el misterio de una fuerza salvadora que daba imagen de debilidad. Y no desfalleció porque captó, con su profunda fe y firme esperanza, que aquella muerte desembocaría en resurrección y sería fuente de vida para tantos hombres y mujeres que a lo largo de la historia serían seguidores de Jesús.

La firme fe de la Santísima Virgen María nos ha valido a nosotros, que nos sentimos ayudados y protegidos por la Madre de Dios, por eso os invito a pedir a Dios el regalo de la fe. Doy gracias a la Hermandad de la Virgen de las Huertas por hacerme recordar todos los días la importancia de mirarla cara a cara e imitar su valentía para decir un sí muy grande a Dios. Os doy las gracias a vosotros, hermanos, por vuestra hospitalidad y por vuestro ejemplo y desvelos hacia el rostro de María, signo de vuestra condición de lorquinos.

Que la Santísima Virgen, Nuestra Señora de las Huertas, os conceda el don de la confianza en Dios, la valentía para seguir adelante, para no dejarse llevar del miedo a nada. Que Dios os conceda todo lo bueno que os deseo de corazón. Dios os bendiga.